

bían traído los ingenieros, y al presentar su flanco derecho á la Ciudadela y su flanco izquierdo y su frente á la Tenería, ambos fuertes les rompieron un fuego vivísimo de cañón. En algún desorden y confusión prosiguió la columna el avance hasta las pocas casas de la extremidad de un suburbio, creyendo que el reducto de la Tenería podía ser envuelto y tomado por retaguardia. La expresada media luna y la Ciudadela continuaban cañoneando al enemigo, y cuando éste se acercó al río por el suburbio, los casi ocultos parapetos de la orilla meridional le recibieron con fuego terrible de fusilería que aumentó su confusión. Ni oficiales ni soldados sabían dónde estaban. Mansfield, que había guiado el asalto, aunque herido ya, señalaba puntos, y oficiales y tropa se dirigían con él hacia ellos; pero desde las huertas, las azoteas de las casas inmediatas y los parapetos, contrarios invisibles acribillaban de frente á las tropas con fuego de fusilería, mientras el cañón de la Tenería y de la Ciudadela destrozaban sus flancos. Las tentativas contra cualquier punto que parecía posible tomar, sólo causaban mayor estrago y mortandad; y después de haber perecido multitud de oficiales y soldados, perplejas las tropas norteamericanas, y sin saber todavía dónde se hallaban, hicieron alto y acabaron por ir á refugiarse á una calle inmediata. Aunque la masa principal de ellas se mantuvo firme durante las tentativas de asalto, la mayor parte del batallón de Maryland y de los Voluntarios de Co-

lumbia habían abandonado sus banderas y huido hasta ponerse fuera de tiro. El teniente coronel Watson, 3 oficiales y unos 70 soldados permanecieron sosteniendo el honor del cuerpo, y el primero de ellos cayó mortalmente herido. La batería de Bragg había sido traída hasta el arrabal, é hizo unas cuantas descargas que resultaron ineficaces: su gente y sus caballos caían bajo el fuego de fusilería de los parapetos y de cañón de la Tenería. Al fin, se ordenó que toda la fuerza retrocediera á ponerse fuera de alcance, y este movimiento causó nuevas pérdidas, pues un cuerpo nuestro de lanceros, atravesando sementeras, vino á dar sobre dos compañías de las de Garland que se habían adelantado, les mató 2 oficiales y muchos soldados, é hizo huir al resto en confusión hácia el grueso de la columna.

En la confusión de los asaltos, dos compañías del 10. de infantería con los capitanes Backus y Lamotte, habían avanzado á su izquierda y ocupado una curtiduría que los abrigaba contra el fuego de la plaza, y en cuyo patio vieron un cobertizo que iba á dar á la gola del reducto de la Tenería. Una fábrica de aguardiente en las inmediaciones había sido atrincherada con sacos de tierra y estaba guarnecida de tropas que empezaron á disparar sobre las compañías norteamericanas. Lamotte había caído herido, y como era imposible retirarse de allí con alguna seguridad mientras los contrarios ocuparan la fábrica, se procuró primeramente desalojarlos de ella. Habíase lo-

grado que abandonaran la azotea, y Backus estaba á punto de reiterarse para reunirse al grueso de su división, cuando la llegada de nuevas fuerzas de Taylor y la renovación por ellas del ataque á la Tenería, decidieron al expresado Backus á conservar su posición y á utilizarla, como luego veremos.

Sabedor Taylor de lo comprometida que estaba la columna de Garland, despachó á reforzarla el 4o. regimiento de infantería y el 3o. de la división de Butler, que había sido traída del bosque de Santo Domingo á la batería gruesa, y ésta siguió apoyada solamente por el 1o. regimiento de Kentucky. Tres compañías del 4o., al recibir la orden de avance, se adelantaron rápida é inconsideradamente hácia la Tenería, disparando sus fusiles contra el reducto, y éste les contestó con sus cañones, matándoles á la primera descarga una tercera parte de sus oficiales y soldados, y dispersando y poniendo en fuga á los demás.

El general Butler, entretanto, había mandado á la brigada de Quitman avanzar con el regimiento de Ohio en dirección del conflicto. El mismo Butler descendió con estas fuerzas recibiendo el terrible fuego de flanco de la Ciudadela; siguió el camino de la columna de Garland, entró en el arrabal, y por Mansfield supo el mal resultado del ataque. Taylor había llegado allí, á su turno, y al comprender el estado de las cosas, dispuso la inmediata retirada de todas las fuerzas hacia el cuartel general; retirada á que se iba á dar principio cuan-

do una pura casualidad, felicísima para el invasor, cambió la situación respectiva de los contendientes y convirtió en triunfo la derrota de casi todas las tropas de Taylor.

Momentos después del descalabro de las dos compañías avanzadas del 4o. de infantería, el grueso de la brigada Quitman, acosada también por el fuego de la Ciudadela, se acercaba á la Tenería, á t'empo que el capitán Backus, ocupando la parte superior del cobertizo que del patio de la curtiduría iba á dar á la gola de aquel reducto, empezó á tirotear por la espalda á sus defensores. Viéndose con enemigo á vanguardia y á retaguardia, evacuaron el punto en momentos en que los Voluntarios, recorriendo á carrera abierta una distancia de cien yardas, salvaban la trinchera y ocupaban la media luna, en que había 5 piezas con municiones suficientes. De allí se dirigieron sin demora á la fábrica de aguardiente, de que también se posesionaron haciendo 30 prisioneros.

Luego que circuló la noticia de estas ventajas, se desistió de la retirada, y algunas compañías de los diversos regimientos, y las baterías de Bragg y Ridgely se reunieron en torno de la Tenería, que Taylor determinó conservar y utilizar para el paso de sus fuerzas hácia el interior de la ciudad. Butler trató, desde luego, de asaltar con el regimiento de Ohio el reducto del Diablo; pero lo halló perfectamente defendido y tuvo que retirarse, herido él mismo y muertos ó heridos muchos de sus soldados.

Entretanto, las fuerzas de Garland—que seguía éste mandando aun después de la llegada de Twiggs al teatro de los sucesos—se extendieron por su derecha y trataron de penetrar en la parte baja de la ciudad para dar un rodeo é ir á salir á retaguardia del reducto del Diablo. Bajo el vivo fuego de las trincheras en las calles laterales y de las azoteas de las casas, así como de la cabeza del puente de la Purísima y de los parapetos que se extendían á sus lados, avanzaron y se situaron en algunas de las casas, en los patios de otras y en las extremidades de las calles, perdiendo no poca gente y buscando en vano algún punto á propósito para el paso del río. Ridgely adelantó allí una sección de su batería; pero el fuego de ella resultó ineficaz contra el de piezas nuestras de mayor calibre. Un batallón mexicano de infantería vino á reforzar la guarnición del puente, y tuvo que retroceder ante el fuego de fusilería de las tropas de Garland; pero la artillería nuestra empezaba á funcionar más acertada y próximamente, echando abajo algunos muros de casas y patios en donde se había albergado el enemigo, y éste consideró insostenible su posición, desistió de atravesar el río, y retrocedió á la Tenería, cuyo reducto empezó á cañonear al del Diablo. En la tarde las tropas se ocuparon en recoger muertos y heridos y en reforzar el primero de los dos citados puntos, que, al caer la noche, cubrieron el 1o., 3o. y 4o de infantería y los cañones de Ridgely, regresando las demás fuer-

zas al campamento en el bosque de Santo Domingo, amagado algunas horas antes por nuestra caballería, que estuvo simulando un ataque á las tropas norte-americanas de retaguardia.

Así, pues, la demostración intentada el 21 al Oriente de la plaza para favorecer las operaciones de Worth, se había convertido en verdadera batalla, la más reñida que hubo en todo el ataque y defensa de Monterrey, y que sin dar al enemigo otra ventaja que la ocupación de la Tenería, le costó un primer descalabro ante ese mismo fuerte, el fracaso de Butler contra el reducto del Diablo, y el retroceso de la columna de Garland ante el puente de la Purísima; teniendo en estas funciones el invasor una baja de 394 muertos y heridos, inclusive un general (Butler) y 96 oficiales.

Pasemos al Noroeste, para dar idea de las operaciones de Worth, el mismo día 21.

Al amanecer, el expresado jefe dejó su tren con la necesaria escolta donde había pernoctado, y con el grueso de su división avanzó por el sendero, la tarde antes reconocido, en dirección del camino del Saltillo. Formaban su descubierta y vanguardia el regimiento de Hays, de texanos á caballo, y el batallón Ligero de Smith en tiradores. Al rodear la parte saliente de la base de alguna loma, encontráronse los texanos con nuestro escuadrón de Guanajuato que, apoyado por suficiente infantería, ocupaba el punto en que se bifurca el expresado camino para el Saltillo, y cargó in-

mediatamente sobre la columna de Worth. Una parte de los texanos pasó á las sementeras á su izquierda, desmontando y parapetándose con las cercas, mientras los demás avanzaron al encuentro de nuestros lanceros, retrocediendo en seguida, y adelantándose éstos sobre el batallón de Smith. Pero la 1a. brigada de Worth formó en batalla al través del camino; fué traída allí una pieza por el teniente Hays, y ante el fuego vivísimo del frente y el que les hacían de flanco los texanos parapetados en las cercas, la caballería mexicana retrocedió á su turno perseguida por los mismos texanos, el batallón de Smith y la batería de Duncan; y como ya le había sido cortado el camino del Saltillo, se desbandó hácia las lomas inmediatas, siendo cazados multitud de hombres, y cayendo muerto de su caballo y despeñándose de la altura el teniente coronel D. Juan N. Nájera que había dirigido la carga, y no quiso rendirse, no obstante sus heridas. La infantería nuestra se había retirado sin combatir. (37) Worth estableció una batería en el punto de unión ó partida de los dos caminos para el Saltillo, hizo avanzar hasta allí su tren, y despachó algunas fuerzas de infantería al Este y al Oeste de la loma de la Federación. (38)

(37) No se olvide que todos estos pormenores pertenecen á la versión norte-americana.

(38) El tren de Worth, en su avance, tuvo que pasar entre las dos lomas de Federación é Independencia, cuyos fuegos mataron á 1

La batería de Duncan, montada en alguna de las alturas inmediatas, empezó á batir dicha loma, cuya cresta principal coronaba nuestra infantería con 2 piezas de á 9, sacadas del fuerte del Soldado. Desde un trapiche en que Worth había situado el tren y el grueso de su división, al Sur del sendero para el Saltillo, dicho jefe, á las doce del día, destacó una columna de 300 hombres del batallón de Artillería y texanos á pie, al mando del capitán Smith, la cual se dirigió por sementeras á la loma de la Federación, atravesó el río y se detuvo en la base. El 7o. regimiento de infantería emprendió también camino para situarse en la base opuesta de la loma, y ambas fuerzas, simultáneamente, ascendieron por sus lados respectivos, tiroteadas por los mexicanos que descendían á su encuentro hasta la mitad de la eminencia, y que desalojados de la cumbre, acabaron por retirarse hácia el fuerte del Soldado, en otra loma cercana, llevándose una de las piezas y abandonando la otra, que inmediatamente fué asestada y empleada contra ellos.

Momentos antes, el coronel Persifor Smith había sido destacado con el 5o. de infantería, contra el reducto del Soldado, y, avanzando sobre éste la citada fuerza de Smith y el 7o. de

oficial y 5 soldados de la escolta. Para ponerle en seguridad fué situado detrás del sendero hacia el Saltillo, en un trapiche fuera de tiro de las baterías mexicanas.

infantería, después de tomada la loma de la Federación, tomaron ambos cuerpos el parapeto inferior del Soldado, y la guarnición nuestra de este punto se retiró á la ciudad, dejando allí una pieza de á 9 y siendo perseguida por algunas partidas norte-americanas á quienes los cañones del Obispado hicieron á poco retroceder. El 5o. de infantería se extendió á lo largo de la loma, hácia el Sureste: el 7o. permaneció en el Soldado, y la columna de Smith en la parte más alta de la loma de la Federación. El tren y las demás tropas de Worth salieron del trapiche ó molino y vinieron á acampar y pernoctar en el desfiladero al pie de la loma de la Federación, cañoneadas por nuestras piezas de la loma de Independencia.

Con las operaciones de Worth el 21 quedaban, pues, ocupado el camino del Saltillo, cortada la salida á la guarnición, y en poder del enemigo la repetida loma de la Federación y el reducto del Soldado.

Día 22. Del lado oriental de la ciudad, á mañana y tarde continuó el cañoneo entre los reductos de la Tenería y el Diablo. Al medio día la brigada de Quitman bajó del campamento en el bosque de Santo Domingo á relevar á la guarnición del primero de los mencionados reductos, la cual regresó al bosque. Ambas fuerzas, á su paso, recibieron el cañoneo de flanco de la Ciudadela, que les hizo algunos muertos y heridos.

A la madrugada del 22, organizó Worth su ataque á la loma de la Independencia, prin-

cipal fin de sus operaciones. Al mando del teniente coronel Childs salió del campamento en el desfiladero, á las tres de la mañana, la columna de asalto, compuesta de 3 compañías del batallón de artillería, otras tantas del 8o. de infantería y 200 texanos con el coronel Hays; cuya fuerza, con guías del país, se dirigió á la base Noroeste de la loma, quedando aquí el grueso de la gente y prosiguiendo con parte de ella el capitán Vinton á ocupar la base Noreste para ascender de este lado. El tiempo era oscuro y lluvioso, y no había avanzadas ni centinelas nuestras en toda la base de la loma. Cuando Childs calculó ser tiempo de que Vinton hubiera llegado á la base opuesta, empezó á subir sin hallar resistencia hasta cerca de la cumbre, cuando los nuestros le descubrieron é hicieron mortíferas descargas. Empezaba á rayar el alba, y los contendientes, al hacerse fuego, se guiaban por los fogonazos de los fusiles contrarios. Al llegar Vinton á la cima, atacó por la espalda á sus defensores, y éstos, al verse doblemente embestidos, cedieron el terreno, desbarrancando la pieza de á 12 que en él tenían, llevándose un obus de menos calibre, y yendo á refugiarse al reducto del Obispado, casi en la extremidad Sureste de la loma. Quedó ésta coronada por las fuerzas del mando de Childs y 3 compañías del 1o. de infantería que, con el teniente coronel Staniford se habían movido en apoyo de las primeras, llegando á la base á poco de tomada la altura, y ascendiendo sin otra oposi-

ción que el cañoneo de flanco del Obispado. Algo más tarde subió por el lado opuesto el 50. de infantería, procedente de la posición que tenía cerca del Soldado.

A favor de las nieblas de la mañana, varios oficiales del ejército invasor se adelantaron á reconocer el Obispado, contra el cual habían roto sus fuegos desde la cumbre de la Federación la pieza nuestra allí tomada y un obus de á 12, que lograron subir el teniente Roland y sus artilleros. El cañoneo y el tiroteo de las avanzadas de uno y otro punto se prolongaron hasta la una de la tarde. A esta hora un cuerpo nuestro de caballería emprendió un ataque formal á la loma y fué rechazado, principalmente por las compañías de los tenientes Bradford y Ayers. Al avanzar estas compañías y en seguida las de Vinton y los texanos en persecución del cuerpo nuestro en retirada, se les unieron otras fuerzas norte-americanas, de la eminencia y de la pendiente de la loma, y contra el intento y los esfuerzos del teniente coronel Childs que tenía orden de mantenerse á la defensiva, toda la masa de tropas descendió sobre el Obispado, penetrando en él las compañías avanzadas y ocupando la fortificación, cuyos defensores, ya en muy escaso número por haber evacuado el punto la mayor parte de la guarnición, opusieron poca resistencia. Estaban clavados los cañones, pero fué inmediatamente abierto allí el oído de un obus, con el cual se empezó á disparar contra los fugitivos, perseguidos por varios destacamen-

tos ligeros casi hasta los suburbios de Monterrey. Worth, que desde el desfiladero había visto la toma del fuerte, se adelantó con sus demás tropas y la batería de Duncan, é hizo subir y colocar en el bonete nuevas piezas que empezaron á cañonear desde el Obispado á la parte de la guarnición mexicana que se trasladaba en aquellos momentos de la plaza de la Capilla á la Ciudadela. El 50. de infantería volvió á situarse en las lomas cercanas á la de la Federación, y el tren fué llevado al Oeste del Obispado, y se eligieron allí posiciones para que pernoctara el grueso de la división.

La loma de la Independencia dominaba, como se ha dicho, la parte occidental de Monterrey, y aseguraba la entrada á la ciudad por este lado. Las piezas nuestras tomadas en tal loma fueron, además del obus de á 12 desbarrancado y recogido, 3 cañones de á 6 y de á 9 en el Obispado, con suficiente acopio de municiones. La importancia de la pérdida de estos puntos fué tan conocida de Ampudia, que intentó recobrarlos haciendo avanzar con tal objeto muy numerosas tropas que se retiraron ó detuvieron, por lo menos, al ser su descubierta rechazada por la gente de Worth. El mismo Ampudia, en la noche, retiró su gente de las baterías orientales y occidentales de la ciudad, y se concentró en la plaza y en las manzanas inmediatas.

Día 23. Al amanecer, observó Quitman desde la Tenera, que las fortificaciones inmediatas habían sido abandonadas; se apoderó de ellas,

y envió á Taylor aviso de lo que pasaba. El general en jefe mandó salir del bosque de Santo Domingo á las tropas y dispuso que Quitman penetrara en la ciudad por casas y huertas. De orden del expresado Quitman y con las precauciones necesarias, avanzaron el coronel Davis y sus Rifleros del Mississippi, sin hallar oposición, hasta que se aproximaron á algunas trincheras interiores, desde las cuales se les disparó con metralla, al mismo tiempo que la infantería que ocupaba las azoteas inmediatas les dirigió nutridísimo fuego de fusil. En apoyo de Davis y su cuerpo, acudieron del mismo lado gran parte del regimiento del Tennessee, despachado por Quitman, y que avanzó por las azoteas y el interior de las casas; y el regimiento texano del Este, enviado por Taylor y que entró por las calles, con su jefe el gobernador Henderson, á las once de la mañana. Unidas estas fuerzas á la de Davis, hicieron á las nuestras replegarse hasta muy cerca de la plaza, y fueron todavía aumentadas aquellas con la batería de Bragg y el 3o. de infantería, no obstante lo cual, por lo vivo del fuego que recibían, se hallaron en imposibilidad de seguir avanzando. Entonces Taylor, so pretexto de la necesidad de obrar combinadamente con Worth, las mandó retirar, y retrocedieron hasta los reductos exteriores de la Tenería y el Diablo, abandonando, á su vez, todas las manzanas que habían invadido y que no volvió á ocupar la guarnición.

Del lado occidental, poco antes de la invasión

de Quitman, las piezas del Obispado rompieron sus fuegos sobre la parte de Poniente de Monterrey, que también había sido desamparada; y una pieza de á 9 colocada al Sureste del reducto del Soldado, hacía llegar sus balas á la plaza de Armas. Durante el cañoneo, se presentó al pie de la loma de la Federación un porta-pliegos del gobernador Llano, quien solicitaba permiso para la salida de mujeres y niños de la ciudad; permiso que fué negado por Taylor.

Al oír Worth el fuego de las columnas de Quitman que invadían la parte oriental de Monterrey, se dispuso á invadir él mismo la occidental. Cubrió con 4 compañías y 2 piezas los molinos de Santa Catalina hácia el camino del Saltillo; dejó otra sección de infantería con la pieza de á 9 cerca del Soldado; concentró á inmediaciones del Obispado el grueso de sus tropas, les repartió instrumentos de zapa, y avanzó con ellas en seguida. Ocho compañías con el teniente coronel Childs entraron hasta la plaza de la Capilla, en dos de cuyos ángulos colocó el teniente Mackall piezas de artillería que hicieron á un escuadrón nuestro de observación retirarse hasta una trinchera cerca de la plazuela de la Carne. Avanzando por la calle del frente y alguna otra paralela, el 7o. de infantería y las compañías de Childs con las piezas, tomaron la mencionada trinchera y, bajo el fuego de fusil de las azoteas, ocuparon la plazuela de la Carne. Entretanto, el mortero fué traído del

rumbo del Obispado al Camposanto, en la plaza de la Capilla, donde se procedió á montarlo en batería, y quedó alguna infantería apoyándolo Worth, con su estado mayor y la batería de Duncan, dejando bien cubierto el camino desde el Obispado, vino hasta la trinchera cercana á la plazuela de la Carne, é hizo batir con las piezas allí establecidas los parapetos de algunas azoteas distantes, desde las cuales mantenían constante fuego de fusil las tropas de Ampudia.

Este jefe, una vez suspenso y, se puede decir, rechazado el ataque de Quitman por el lado de Oriente, había quedado en aptitud de emplear el grueso de sus tropas contra Worth, é instantáneamente reocuparon las trincheras y casas entre los asaltantes de Oeste y la plaza de Armas, y empezaron á barrer con fuego de artillería las calles intermedias. Pero ya mucha parte de la gente de Worth se había albergado casi en el corazón de la ciudad, se cubría con los edificios y avanzaba por ellos horadándolos, mientras los texanos de Hays hacían uso de sus rifles desde las calles y la parte exterior de las casas; y la guarnición, impelida por este movimiento de avance del enemigo, se fué, de nuevo, retirando hácia la plaza principal. En esto la artillería de Worth había ido siendo bien colocada en el Camposanto, en la plazuela de la Carne y frente á algún vado del río, y la infantería, al penetrar por el interior de las casas, había dado en algún corral con numeroso depósito de reses para la guar-

nición, las cuales fueron llevadas al Obispado. La fuerza dejada en los molinos de Santa Catalina vino á situarse como reserva en la plaza de la Capilla, y al cerrar la noche, el mortero, ya bien montado, empezó á arrojar bombas á la plaza. Worth se volvió con sus ayudantes al Obispado.

Día 24. En las primeras horas de la mañana un ayudante de Ampudia se presentó en el reducto del Diablo con pliegos de dicho general, del 23 en la tarde, proponiendo á Taylor la desocupación de la ciudad por sus defensores con todas sus armas y municiones de guerra. Taylor, que debía combinar este día con Worth un asalto decisivo, desechó la proposición y exigió la entrega de la guarnición como prisionera y de todas las propiedades públicas en Monterrey, exigiendo, además, que la resolución fuese comunicada á la línea de Worth antes de las doce. El expresado Worth, avisado por Ampudia de la apertura de pláticas, suspendió su ataque; pero no sus preparativos. La noche anterior sus tropas habían ocupado, en la plazuela de la Carne, un edificio desde el cual las piezas en él montadas, dominaban todas las azoteas hasta la plaza de Armas; y su artillería restante quedaba colocada en los puntos ya mencionados y en otros que enfilaban los pasos del río y las avenidas de la Ciudadela. En la mañana del 23 hizo Worth recoger, de la parte de la ciudad á disposición de sus fuerzas, todos los víveres posibles, inmediatamente llevados á la quinta de Arista, cer-

ca de la loma de Independencia. Ampudia reclamó esto como violación de la tregua; pero Worth desechó tal reclamación, quedó listo para renovar el ataque si era necesario, y conferenció con el citado Ampudia poco antes de las once de la mañana. A esa hora llegó Taylor y se negó á toda plática que no tuviera por objeto el arreglo de los términos de una capitulación. Ampudia pidió tiempo para resolver y se le dió hasta la una de la tarde, advirtiéndole que si no eran aceptables sus proposiciones se renovarfa el ataque.

Antes de la una avisó Ampudia estar dispuesto á negociar, y en la conferencia que hubo en seguida manifestó que la nueva administración mexicana había consentido en recibir comisionados de los Estados Unidos; que el cambio de gobierno le dejaba cierta libertad de apartarse de las órdenes que anteriormente había recibido acerca de la defensa de Monterrey; y que, en virtud de ambas circunstancias y de su propio deseo de evitar mayor efusión de sangre, renovaba sus proposiciones de la víspera. Taylor segunda vez las desechó, y estaba á punto de romper la conferencia, cuando el gobernador Llano propuso el nombramiento de una comisión mixta que entendiera en todo lo relativo á la capitulación. La idea fué adoptada por el jefe enemigo, quien nombró por su parte comisionados al general Worth, al coronel Davis y al gobernador Henderson: siendo nombrados por Ampudia los generales Ortega y Requena y el goberna-

dor Llano. Nuestros representantes insistían en que la guarnición saliera con toda su artillería, y estuvo otra vez á punto de fracasar la negociación, cuyo resultado final fué la capitulación que ya conoce el lector, y en la cual los comisionados de México, en expresión del enemigo, defendieron hasta lo último y una á una sus pretensiones.

En la mañana del 25 de Septiembre la guarnición mexicana evacuó la Ciudadela, y en los días siguientes salieron nuestras fuerzas para el Saltillo, trayendo 6 piezas de á 12. El 23 salió de Monterrey el último cuerpo de Ampudia, (39) y la división de Worth ocupó todos los puntos principales de la ciudad. El resto del ejército de Taylor conservó su campo en el bosque de Santo Domingo. Las bajas del invasor en sus operaciones contra aquella plaza consistieron en 12 oficiales y 108 soldados muertos y 31 oficiales y 337 soldados heridos: total, 488 hombres. La mayor parte de estas bajas tuvieron lugar el 21 en el ataque del lado oriental. Las de la división de Worth no excedieron de 55 durante el asedio.

En los Estados Unidos, al recibirse noticia pormenorizada de los sucesos, se vió que el ejército de Taylor había estado á punto de ser derrotado en Monterrey, y que su triunfo se debió tal vez á una simple casualidad: el descubrimiento de la gola de la Tenería hecho por el capitán Backus desde la curtiduría en que se

(39) El 27 según la versión mexicana.

albergó en la confusión del fracaso de las fuerzas de Garland. Al ser más ó menos expresamente desaprobada la capitulación, Taylor expuso en defensa de ella, entre otras razones y circunstancias, lo escaso del número de sus tropas para la completa circunvalación de la ciudad; (40) la posibilidad de que, exigiendo condiciones más duras, la guarnición se hubiera desbandado perdiéndose así armamento y municiones, además del efecto moral de la capitulación; por último, lo grave del peligro que para los mismos asaltantes resultaba de la prolongación del ataque, á causa del gran depósito de pólvora que había en la Catedral y que fácilmente pudo incendiarse haciendo volar la ciudad toda. Las disposiciones militares de Taylor en Monterrey fueron muy criticadas en los Estados Unidos; en tanto que las operaciones de Worth llamaron la atención y merecieron elogios por el espíritu de precaución y la firmeza y el buen éxito de que fueron acompañadas.

La defensa y la capitulación de Monterrey, según el testimonio y las apreciaciones del enemigo, honran á México y salvan del olvido los nombres del general Ampudia y sus compañeros de armas.

(40) Ya se dijo que el ejército de Taylor constaba de unos 6,500 hombres.

VIII.

MARCHA A LA ANGOSTURA.

Fin del armisticio de Monterrey.—Pérdida de Tampico.—Cambio de plan del invasor.—Nuestro ejército en San Luis Potosí.—Su marcha á la Angostura.

La suspensión de hostilidades, acordada en la capitulación de Monterrey en Septiembre de 1846, se dió por terminada el 13 de Noviembre siguiente, previo aviso de Taylor al jefe de la línea mexicana más próxima; y una parte de las fuerzas norte-americanas que había en Monterrey procedió desde luego á ocupar el Saltillo, capital del Estado de Coahuila, y de cuya localidad los capitulados de Monterrey se habían replegado hasta San Luis Potosí. (41)

(41) Taylor dirigió de Monterrey, con fecha 5 de Noviembre, la siguiente comunicación á Santa Anna:

“Tengo el honor de participar á vd., que mi gobierno me ha prevenido termine la suspensión de hostilidades, y por lo tanto, me considero en libertad para traspasar la línea mencionada, desde el 13 del corriente, en cuya fecha presumo que habrá llegado á San Luis Potosí y á manos de vd. esta comunicación.

“Se me ha informado que varios americanos fueron hechos prisioneros en China y otros